Esta es una clase a cargo de Laurie Johnson. Lo que yo he intentado decir, ella lo dice de manera mucho más pulcra (obvio, tiene un doctorado). En lo personal, me siento satisfecho porque hemos llegado a las mismas conclusiones (que, a su vez, son las mismas conclusiones de Peter Staudenmaier) aunque ella lo pueda verbalizar mucho mejor que yo.

# ECOFASCISMO (CÓMO LAS IDEAS BENIGNAS PUEDEN SALIR MAL)

Tenemos un capítulo de Peter Staudenmaier en un libro de Janet Biehl y Peter Staudenmaier titulado «Ecofascismo (Lecciones de la experiencia alemana)». El capítulo se titula «Ecología fascista: el ala verde del partido nazi y sus antecedentes históricos». De la sobrecubierta del libro: Peter Staudenmaier es un activista verde de izquierda que ha estado involucrado en políticas anarquistas y ecológicas en Alemania y Estados Unidos durante más de una década. Se lee, además, en esta pequeña reseña de la parte posterior de la portada, sobre la intención de este libro. Dice que la reaparición del fascismo en muchos países del mundo occidental es uno de los hechos más desconcertantes de finales del siglo XX (para cuando salió el libro). Igual de desconcertante es el intento de los ideólogos y grupos políticos fascistas de utilizar la ecología al servicio de la reacción social. Este esfuerzo no carece de largas raíces históricas en Alemania (tanto en su romanticismo del siglo XIX como en el Tercer Reich en el siglo XX).

Con el fin de preservar los aspectos liberadores de la ecología, los autores (como ecologistas sociales) exploran la experiencia alemana del fascismo y derivan de ella lecciones históricas sobre el uso político de la ecología, un problema que es de gran relevancia para los movimientos ecologistas de hoy. Pensé que era bueno leer esto a la luz de los dos primeros escritos y tal vez particularmente el de Faye del arqueofuturismo (ya que es un pensador de la Nueva Derecha). Y aquí tenemos un autor que va a explicar cómo los viejos fascistas del siglo XX utilizaron la ecología para impulsar su visión ideológica.

Creo que una de las lecciones que los autores quieren transmitir y que definitivamente quería transmitir esta semana es que, si bien normalmente asociamos las preocupaciones ecológicas con la izquierda, los problemas ambientales y las teorías ambientales no son competencia exclusiva de la izquierda. Y en un mundo en el que nos estamos acercando a sentir realmente los efectos del daño ecológico y en el que algunas personas están comenzando a hablar en términos catastróficos sobre los efectos de ese daño, como teóricos políticos, debemos pensar en cómo el impacto de las catástrofes ecológicas puede utilizarse para desarrollar y promover ideologías políticas.

En los aceleracionistas de izquierda, vimos autores que estaban dispuestos a considerar la posibilidad de abandonar la democracia procedimental y participar en políticas de arriba hacia abajo o “verticales” (como ellos lo llaman) y tal vez instituir algo como una tecnocracia (todos partiendo del daño que ha hecho el neoliberalismo). Eso, más o menos, nos obliga (dicen) a cambiar nuestras formas. Y luego, en la extrema derecha europea, tenemos a Faye, quien básicamente ha argumentado que la catástrofe ecológica nos obligará a su visión bifurcada de pequeños focos desarrollados de pueblos y muchos pueblos subdesarrollados o subdesarrollados coexistiendo entre sí y volviendo a una homogeneidad cultural y étnica mucho mayor y mayores niveles de cooperación.

Seguro que te ha parecido interesante este capítulo de Staudenmaier. Probablemente nunca tuviste idea de que los nazis estaban bastante comprometidos con el pensamiento verde, o que los fascistas (algunos de ellos) eran ambientalistas bastante rabiosos.

El autor comienza haciendo referencia al romanticismo (o la tradición romántica) y su irracionalismo anti-ilustrado. En pocas palabras, el romanticismo fue una rebelión intelectual, artística y literaria contra el racionalismo ilustrado. Es un movimiento de mediados del siglo XIX y Staudenmaier hace referencia a dos pensadores (ninguno de los cuales me era familiar): Ernst Moritz Arndt y Wilhelm Heinrich Riehl. Supongo que pondría a Arndt en la categoría de pensador anti-ilustrado o reaccionario (para usar términos con los que estoy un poco más familiarizada en filosofía política). No les gustaban las tendencias universalizadoras de la ilustración (la idea de que todos los seres humanos eran iguales, de alguna manera, también implicaba para ellos lo mismo). Podían ver que el pensamiento ilustrado tendía a restar importancia a la identidad étnica y cultural y tendía a criticar la fe religiosa, y ya sabes, cualquier cosa sobre los seres humanos que no fuera racional, incluidas las motivaciones (como la virtud y el honor, el amor y la caridad). Temían el ataque inminente de la mentalidad burguesa (se podría decir, todo negocio).

Dice que el ecologismo de Arndt estaba inextricablemente ligado de manera virulenta al nacionalismo xenófobo. Sus elocuentes y preciosos llamados proféticos a la sensibilidad ecológica se expresaron siempre en términos del bienestar del suelo alemán y del pueblo alemán. Y sus repetidas polémicas lunáticas contra el mestizaje (que es la mezcla de razas), demandas de pureza racial teutónica y epítetos contra los franceses, los eslavos y los judíos, marcaron todos los aspectos de su pensamiento. Entonces, fue un ecologista que escribió un artículo de 1815 sobre el cuidado y conservación de los bosques. Dice que despotrica contra la explotación miope de los bosques y el suelo condenando la deforestación y sus causas económicas. Y la razón sería porque amenazan el suelo mismo del que esta gente (el pueblo alemán) obtiene su sustento y del que proviene su cultura.

Riehl, la otra persona a la que hace referencia, fue alumno de Arndt. Dice que fue un opositor implacable al auge del industrialismo y la urbanización. Su glorificación abiertamente antisemita de los valores campesinos rurales y la condena indiferenciada de la modernidad, lo establecieron como el fundador del romanticismo agrario y el antiurbanismo. Así, el romanticismo agrario y el antiurbanismo (dice) maduraron en la segunda mitad del siglo XIX en el contexto del Movimiento Völkisch (una poderosa disposición cultural y tendencia social que unía el populismo etnocéntrico con la mística de la naturaleza). Entonces, del romanticismo y de lo que yo llamaría “pensamiento reaccionario”, surge este Movimiento Völkisch que está ligado a la identidad étnica con la mentalidad campesina del antiurbanismo y con la mística de la naturaleza.

Probablemente hayas escuchado el término o la frase «Sangre y Suelo» como consigna del movimiento fascista. Esa es una idea de enfoque. Es la idea de que la sangre (ya sabes, que está ligada a la identidad étnica) se extrae del suelo, que está condicionada por el lugar donde vives: La comida que comes y todo lo que te rodea, es lo que te hace diferente de personas que viven en otros lugares (con diferentes suelos y diferentes climas).

Mucha gente no sabe lo suficiente sobre el origen del antisemitismo. Pero este es uno de los lugares donde interviene. Dice que “se negó rotundamente a ubicar las fuentes de alienación, desarraigo y destrucción ambiental en las estructuras sociales, culpando en cambio al racionalismo, el cosmopolitismo y la civilización urbana”. Y aquí está la clave. El sustituto de todo esto fue el antiguo objeto del odio campesino y el resentimiento de la clase media: los judíos. Los judíos eran vistos (en otras palabras) como lo máximo en burgueses, lo máximo en racionalismo, cosmopolitismo y civilización urbana. Los alemanes antisemitas los veían como personas nómadas que vivían en todo el mundo y no estaban apegados a ningún suelo en particular. Que no estaban adheridos a ningún lugar en particular, sino que se adherían dondequiera que aterrizaran. Entonces, pueden ver que la noción antisemita de los judíos como una especie de clase parasitaria (que se trata del interés propio y del dinero) surgió de esta forma de pensar reaccionaria que también era antiurbana y, en cierto sentido, adoraba a los entorno natural.

Dice que, en 1867, el zoólogo alemán Ernst Haeckel acuñó el término “ecología” y comenzó a establecerlo como una disciplina científica dedicada a estudiar las interacciones entre el organismo y el medio ambiente. Haeckel también fue el principal divulgador de Darwin y la teoría de la evolución para el mundo de habla alemana, y desarrolló un tipo peculiar de filosofía darwinista social que llamó "monismo". La liga monista alemana que fundó combinó el holismo ecológico de base científica con las opiniones sociales del Völkisch. Y llegando al meollo del asunto, un estudioso de Haeckel (dice el autor) afirmó que el cambio de una sociedad agraria a una industrial había acelerado el declive de la raza en contraste con la naturaleza (que engendró las formas armónicas del germanismo). Estaban las grandes ciudades, diabólicas e inorgánicas, destruyendo las virtudes de la raza.

Entonces, después de discutir brevemente algunos de los precursores intelectuales del tipo de eco-fascismo del que va a hablar, pasa al desarrollo del movimiento juvenil y la era de Weimar. La república de Weimar era el gobierno que existía antes de la toma de posesión nazi en Alemania. Él dice que el movimiento juvenil fue quien tomó estas ideas y avanzó con ellas en las primeras tres décadas del siglo XX. Es como si estuviera diciendo: sin ellos quizás no tengamos el nazismo. Él dice que el movimiento juvenil fue una mezcolanza de elementos contraculturales que mezclaban el neorromanticismo, las filosofías orientales, el misticismo de la naturaleza, la hostilidad a la razón y un fuerte impulso comunitario en una búsqueda confusa pero no menos ardiente de auténticas relaciones sociales no alienadas. Volver al énfasis en la tierra estimuló una sensibilidad apasionada por el mundo natural y el daño que sufrió.

Solo quiero detenerme ahí y notar que esto también podría ser una descripción de los hippies durante la década de 1960, y lo digo solo porque quiero enfatizar que, en cierto punto, derecha e izquierda (cuando llegas al otro extremo del espectro tanto a la derecha como a la izquierda) casi se encuentran. Y esto es una ilustración de eso, seguro. Además, nuevamente, solo quiero enfatizar que la extrema derecha no es pro-capitalista y, de hecho, es muy capaz de criticar a la empresa capitalista por contaminar el medio ambiente y destruir culturas, tanto como la izquierda lo hace. Este no es un argumento para descartar todo porque estos temas han sido únicamente de personas de extrema derecha y de extrema izquierda o algo por el estilo. Básicamente, sin embargo, es una advertencia por parte de Staudenmaier de que las ideas que normalmente se posicionan en el discurso político actual como idealistas o de izquierda, pero no peligrosas o equivocadas. Tal vez puedan ser vistas por los conservadores contemporáneos como equivocadas, pero no maliciosas. En manos equivocadas, pueden volverse maliciosas o pueden conducir a cosas maliciosas. En este caso, las ideas ecológicas estaban muy ligadas a la homogeneidad racial y la identidad étnica, y la razón de preservar el medio ambiente era preservar el Völk, preservar al pueblo, en su identidad racial y étnica. Y la visión romántica de la naturaleza y el tipo de espiritualidad que se desarrolló a partir de ella se convirtió en un rechazo (por parte de algunas de estas personas) del cristianismo a favor del neopaganismo.

Un pensador famoso con el que trata Staudenmaier es Martin Heidegger, un famoso filósofo y también miembro del Partido Nazi. Dice que Heidegger predicó el Ser auténtico (con S mayúscula) y criticó duramente la tecnología moderna y, por lo tanto, a menudo se lo celebra como un precursor del pensamiento ecológico sobre la base de su crítica de la tecnología y el rechazo del humanismo. Los “ecologistas profundos” contemporáneos han elevado a Heidegger a su panteón de héroes del eco. La crítica de la tecnología probablemente no tenga explicación, pero al rechazar el humanismo realmente se refiere aquí a la opinión de que los seres humanos han interferido demasiado con la naturaleza y con el curso natural de las cosas y que necesitan ser más una parte del todo en lugar de una fuerza dominante. El autor dice que Heidegger fue un miembro activo del Partido Nazi, y durante un tiempo, apoyó con entusiasmo (incluso con adoración) al Führer Adolf Hitler en cuanto a la religión nazi de la naturaleza. Tiene un historiador que lo describe como una mezcla volátil de misticismo natural teutónico primigenio, ecología pseudocientífica, antihumanismo irracionalista y una mitología de salvación racial a través del regreso a la tierra.

Entonces, creo que eso resume mucho de manera muy sucinta con respecto a cómo la raza, la tierra y la religión se relacionan aquí. La constelación de romanticismo agrario tradicional y hostilidad hacia la civilización urbana, todo girando en torno a la erosión de la naturaleza, dice que fue más pronunciada entre los elementos neopaganos, en el liderazgo nazi sobre todo: Heinrich Himmler, Alfred Rosenberg y Walther Darré. Rosenberg escribió en su colosal “El mito del siglo XX”: «Hoy vemos el flujo constante del campo a la ciudad, mortal para los Völk. Las ciudades crecen cada vez más, desconcertando a los Völk y destruyendo los hilos que unen a la humanidad con la naturaleza. Atraen a aventureros y especuladores de todos los colores fomentando así el caos racial». Y luego, un poco más abajo, cito más de lo habitual, pero quiero enfatizar estos puntos porque son sorprendentes: Hitler y Himmler eran vegetarianos estrictos y amantes de los animales atraídos por el misticismo de la naturaleza y las curas homeopáticas, y se oponían firmemente a la vivisección y la crueldad hacia los animales. Himmler incluso estableció granjas orgánicas experimentales para cultivar hierbas con fines medicinales de las SS. Y Hitler a veces pudo sonar como un verdadero utópico verde discutiendo con autoridad y en detalle varias fuentes de energía renovable, incluida la energía hidroeléctrica ambientalmente apropiada y la producción de gas natural a partir de lodos como alternativas al carbón, y declarando los vientos y las mareas de agua como el camino energético del futuro.

Luego tiene un apartado sobre la Sangre y la Tierra como doctrina oficial que arranca con una cita de Darré: «Hay que restaurar la unidad de la Sangre y la Tierra». Ya sabes, la vieja frase que usaban: Alemania para los alemanes. Sabes que eso se deriva en parte de esta noción de que el entorno en el que crece tu gente los hace únicos y se les debe permitir crecer sin que otros elementos, otros elementos raciales, que son ajenos a esa área, interfieran. Y los judíos nuevamente fueron vistos como un pueblo particularmente extranjero ya que no tenían patria. En la política nazi, dice, la innovación más importante de Darré fue la introducción a gran escala de métodos de agricultura orgánica etiquetados significativamente como "agricultura de acuerdo con las leyes de la vida". El término señala una vez más la ideología del orden natural que subyace en tanto pensamiento ecológico reaccionario. El ímpetu de estas medidas sin precedentes provino de la antroposofía de Rudolf Steiner y sus técnicas de cultivo biodinámico.

Entonces, nuevamente, aquí tenemos algo desarrollado sin intención de prestarse a interpretaciones racistas o fascistas que fueron adoptadas por fascistas (esto en el caso de los métodos de agricultura biodinámica y orgánica) y convertidos en parte de una ideología racista, demostrando nuevamente que ninguna idea es inocente en manos de personas equivocadas. Habla de Alwin Seifert, quien tenía el título oficial de “Defensor del paisaje del Reich” y cuyo apodo era “Señor Madre Tierra". Él dice que Seifert soñaba con una "conversión total de la tecnología a la naturaleza" y que a menudo se ponía lírico sobre las maravillas de la naturaleza alemana y la tragedia del descuido de la humanidad.

Tengo que mencionar otro factor aquí en la tradición anti-ilustración que sin duda entró en juego. Era la noción de que la alta civilización había debilitado a la gente. Russo en realidad criticó la civilización. En este sentido, Nietzsche también lo pensó bastante. Y Nietzsche fue una gran inspiración para los nazis (aunque muy incomprendido), pero tenía la idea de que vivir más cerca de la naturaleza hacía que las personas fueran más fuertes, resistentes y robustas. Y, por supuesto, en el arte nazi, ves a estas personas idealizadas: hombres y mujeres realmente robustos, saludables, jóvenes y fornidos en los campos y en los bosques. No hay necesidad de un médico, ya sabes, no hay necesidad de mucha intervención, es abundante, pura, etc. Vivir en ciudades, ser muy civilizado, comer alimentos que son demasiado cargados y demás, se consideraba que debilitaba a las personas. Y, por supuesto, hay más que una pizca de verdad en eso, pero es cómo se convierte, es cómo se usa esa perspectiva, es que se convierte en una perspectiva total en lugar de solo una verdad parcial, y luego se gira en la dirección de apoyar la pureza racial.

El canciller del Reich, Rudolph Hess, también estaba en el Ala Verde, el adjunto personal devoto de Hitler. Era un amante empedernido de la naturaleza, así como un devoto “steinerita” (esa es otra referencia a la agricultura biodinámica de Rudolph Steiner). Hesse insistió en una dieta estrictamente biodinámica (para nuestros propósitos en este punto, lea biodinámica como orgánica, aunque tiene formas particulares de agricultura orgánica). Ni siquiera los rigurosos estándares vegetarianos de Hitler eran lo suficientemente buenos para Hess, y solo aceptaba medicamentos homeopáticos. Bajo el liderazgo de Hesse, se promulgó una gran cantidad de legislación ambiental, incluidos programas de reforestación, proyectos de ley que protegen especies animales y vegetales y decretos conservacionistas que bloquean el desarrollo industrial.

Sospecho que probablemente encuentres mucho de esto simplemente increíble, lo sé. Cuando leí esto por primera vez, no estaba al tanto de esta convergencia entre la ecología y el Partido Nazi. Y nuevamente, quiero enfatizar: este libro está escrito por dos defensores ambientales. Estas personas no son derechistas que intentan criticar a los ecologistas. Son ecologistas. Pero quieren que la gente sea consciente de que las ideas ecológicas pueden incluirse en otras agendas ideológicas, y que todas las propuestas ecológicas no deben considerarse bajo la misma luz (supongo que se podría decir). Entonces, los autores dan su propio relato de las lecciones que quieren que extraigas. Dicen que es tentador sacar precisamente la conclusión equivocada, a saber, que incluso las empresas políticas más censurables a veces producen resultados loables, pero la verdadera lección aquí es todo lo contrario. Incluso la más loable de las causas puede pervertirse e instrumentalizarse al servicio del salvajismo criminal. El Ala Verde del Partido Nazi no era un grupo de inocentes idealistas o reformadores confundidos y manipulados desde dentro. Fueron conscientes promotores y ejecutores de un vil programa explícitamente dedicado a la violencia racista inhumana, la represión política masiva y la dominación militar mundial. Sus compromisos ecológicos, lejos de contrarrestar estos compromisos fundamentales, los profundizaron y radicalizaron. Al final, su configuración de política ambiental fue directa y sustancialmente responsable del asesinato en masa organizado. Al final, dice, el genocidio se convirtió en una necesidad (bajo el manto de la protección ambiental) porque se culpó a los judíos de todos los problemas y amenazas ambientales y de todas las consecuencias negativas asociadas con la urbanización y la industrialización.

Creo, entre otras cosas, que este capítulo sirve para comprobar nuestra ingenuidad (e incluyo la mía) sobre las ideas ambientales y sobre las ideas que suenan bien en general. Que siempre hay que evaluar el propósito y la razón y el panorama general involucrado en cualquier idea y conjunto de propuestas. Y también debe preguntarse cómo se pueden usar mal las ideas y qué consecuencias no deseadas e intencionales pueden derivarse de ellas. Como dice el autor, la ecología por sí sola no prescribe una política. Debe ser interpretado, mediatizado, a través de alguna teoría de la sociedad para que adquiera significado político. La falta de atención a esta interrelación mediada entre lo social y lo ecológico es el sello distintivo de la ecología reaccionaria. Supongo que diría que, en lugar de dejar de prestar atención a esta relación interna mediada, diría que el sello distintivo de la ecología reaccionaria es mediar en la relación de manera incorrecta, haciendo conexiones incorrectas, conexiones peligrosas, entre la pureza ecológica y la pureza cultural (por ejemplo), o la pureza racial o la fuerza de la nación, y culpar a otros de los problemas ecológicos sin responsabilizarse uno mismo.

Cuando tomamos este tipo de giros, estamos involucrados en una ecología reaccionaria. Es una advertencia (el capítulo) y la información que hemos cubierto es una advertencia para que seamos lo suficientemente humildes como para revisarnos a nosotros mismos y a los demás en las ideas que formulamos con respecto a la ecología. Como él dice, una orientación ecológica por sí sola fuera de un marco social crítico es peligrosamente inestable. El registro de la ecología fascista muestra que, en las condiciones adecuadas, tal orientación puede conducir rápidamente a la barbarie.

Fuente:

https://youtu.be/2N6DjwxkR\_U